

Interculturalidad sí es posible

Por Rocío Palacios
(rociopalacios-n@hotmail.com)

Muy temprano en la mañana ante el resonar del timbre, los estudiantes ingresan apurados, corren, caminan apresurando el paso, llegan en buses, en transporte escolar, o bajan de una hilera interminable de automóviles. Todos vienen guapos y bien uniformados, llevan el suéter azul, característico del uniforme escolar; pero en ese torbellino sobresale una figura.

El viento hace agitar y levantar un poncho. Usa un pantalón blanco, se dirige al aula rompiendo la monotonía del uniforme, saluda a sus compañeros y a su maestro, quien se predispone a dictar la lección del día. La clase transcurre sin dificultad, todos trabajan entre risas, juegos y chistes. Otra vez el resonar del timbre, todos se alborotan y se escucha decir: “Good bye teacher, ya es recreo, hoy no voy al lunch porque yo sí traje mi kukawi”. Todos entienden a pesar de la mezcla de idiomas. Esto es interculturalidad.

Al término de interculturalidad se lo define como el intercambio de culturas, y es así como vive la sociedad actual. Somos

diversos, cada uno con sus particularidades, con sus creencias, sus valores, su condición económica, su origen y color de piel, todos formando parte de este mundo globalizado y conectado. Esta interacción también ha permitido la aparición de palabras nuevas que nacen de la mezcla de idiomas, hábitos de vida modificados y cambios en la forma de vestir, de comportarnos y de actuar.

Las instituciones educativas, al ser pequeñas sociedades, permiten evidenciar la interrelación cultural. Los estudiantes provienen de diferentes estratos económicos y sociales, son en la mayoría mestizos, y a ellos se han sumado un alto número de extranjeros que se han adaptado a nuestras costumbres.

Asimismo, en los últimos años se ha notado una gran participación de grupos indígenas que, muy orgullosos de sus tradiciones y costumbres, mantienen sus vestimentas.

El aula se convierte en un lugar diverso. Es labor del maestro hacer que las parti-

cularidades sean entendidas y respetadas. En el aula no hay diferencias. Los niños y jóvenes de hoy en día aceptan las diversidades; no discriminan, son compañeros, comparten. Atrás van quedando esos antiguos prejuicios de generaciones anteriores. Los estudiantes deben ser tratados por igual por el maestro y por sus compañeros. El maestro debe enseñar respeto y tolerancia hacia los demás y a su forma de vida. Las instituciones educativas son además lugares de inclusión, pues coexisten personas con otras diferencias, necesidades educativas o físicas especiales.

Los estudiantes de las nuevas generaciones lo aceptan con naturalidad, el maestro aprende y enseña a aceptar las diferencias de los demás. El maestro debe capacitarse en la forma de atender las particularidades de sus estudiantes y saber llegar a cada uno.

La labor educativa, por lo tanto, es una de las profesiones que mayores satisfacciones deja, por esa comunicación que se establece con los estudiantes. La preparación debe ser continua a fin de poder avanzar a la par de la modernidad y de los nuevos retos que se presentan. Las comunicaciones han acortado distancias y muestran nuevas formas de pensar. Qué bueno que dentro de la agitada realidad del mundo moderno el ser humano entienda que somos diferentes.

“Good bye teacher, ya es recreo, hoy no voy al lunch porque yo sí traje mi kukawi”.

